

este artículo como ejemplo de que creo que sería más productivo que Ritzer me hubiera transmitido sus objeciones a mí o a un miembro del anterior subcomité antes de publicarlas.

4. Si se escoge una definición de interpretación menos restrictiva, ¿cómo diferenciar nuestros servicios profesionales de los de un funcionario de información u otros servicios a los de visitantes? Esta confusión sostendría que (cito el artículo de Ritzer): “no es una buena estrategia de gestión, especialmente en tiempos de recortes de presupuesto”.
5. Estoy de acuerdo en que si el recurso es ecológicamente frágil o único no deberían ofrecerse al visitante experiencias de primera mano. En su lugar se tendría que contar con un programa informativo con experiencias *vicarias* solamente.
6. Me gustaría que en el futuro esta definición dejara de ser nombrada como “la definición de Peart”. Este enfoque no hace justicia a Wayne Yetman, Wendy Buscombe, Ron Seale, Liz Holroyd, Dianne Griffin y Joan Bell, los demás miembros del subcomité de la definición de 1976, cuya contribución jugó un importante papel en el asunto. Yo fui elegido presidente del subcomité y, por tanto, responsable de comunicar el proceso y los resultados a los socios. Al involucrarme a mí tan especialmente se ignora el hecho de que en 1976 la definición fue presentada en la reunión general anual de *Interpretation Canada*, votada y aceptada unánimemente por los socios y, por lo tanto, incorporada en la constitución.

En suma:

El subcomité tenía presente que la esencia de la interpretación estaba en su motivación. Si en el intérprete había una clara intención o motivación para despertar interés y estimular una implicación directa, entonces se estaba dando una experiencia interpretativa. (En este sentido, los medios audiovisuales son de utilidad para aumentar la experiencia/implicación). Esta intención es distinta de la que tiene una novela o la mayoría de los libros y producciones audiovisuales. En estos casos no se trata de animar a una experiencia de primera mano, sino únicamente de motivar a través del vehículo de los medios. La experiencia es *vicaria*, no interpretativa. Pero al hacer esta diferencia no se pretende negar el valor de las experiencias *vicarias* o de los programas de información; solamente se pretende señalar la diferencia en los objetivos, en la intención y en los resultados. Si un programa ha sido concebido o producido sin esa necesaria motivación hacia la implicación directa, como parte del paquete total del proceso de comunicación, no se da el hecho interpretativo.

Sugiero las siguientes referencias para aquellos lectores interesados en saber más sobre este tema:

Brown, B. & Cherem, G. Interpretation: A “brain-compatible” way to learn. *Journal of Interpretation*, 1979, 4(2), 2-12.

Dale, E. The Cone of Experience. (in) *Audio-Visual Methods In Teaching*. New York: The Dryden Press, 1954.

Edwards, Y. Interpretation: What should it be? *Journal of Interpretation*, 1976, 1(1), 10-14.

Veintiún años después. Cómo me siento ahora

Posdata de **Ted Ritzer**, 26 de enero de 2002. Canadá

Traducido por: Franca Jordà Català

Es realmente extraño leer algo 21 años después de haberlo escrito, sobre todo si has olvidado por completo que lo habías escrito. También resulta extraño recordar la relativa juventud y la pasión y compromiso de cada palabra de ese artículo. Así que el lance de este corto escrito es expresar cómo me siento al respecto ahora, 21 años después.

Ahora, 21 años después, todavía me queda mucho de lo que sentía entonces sobre todo este debate, sólo que ahora las cuestiones clave para mí serían las siguientes:

- Nosotros, tras 21 años todavía tenemos los mismos sentimientos sobre lo que es “verdadera” interpretación, pero ahora nos preguntamos si algo de lo que nos llega a través de la red o la transmisión sin cable es verdadero.
- Nos, con nuestra preocupación por los medios de entrega del mensaje, por qué es y qué no es interpretación, hemos perdido la posibilidad de utilizar verdaderas oportunidades de hacer llegar nuestro mensaje a un mayor número de personas.
- Nos, todavía luchamos contra la idea de hablar solamente con el converso, pero ahora tendemos a invertir en el visitante del parque y no pretendemos llegar a un auditorio más amplio de público.
- Nos limitamos a una audiencia, el visitante del parque, que quizá solamente piensa en parques unos 5-10 días al año, en sus vacaciones.
- El hecho de que esta audiencia está bien educada en su mayoría, es pudiente, de clase media, y de que los pobres sencillamente no pueden permitirse visitar los parques está fuera de nuestro alcance. Seguimos pensando que a este privilegiado sector de la sociedad se le tendría que facilitar servicios gratuitos.

- Ignoramos tanto a los contribuyentes como a los votantes, aunque su apoyo es básico para asegurar una financiación adecuada y continua.
- Ignoramos a los que residen en el área de nuestros parques porque creemos que nuestra verdadera tarea es el turismo, y ello en una época en que el turismo no parece estar siquiera en el radar del Gobierno, siendo la sanidad y la educación los ejes dominantes del siglo XXI.
- A pesar de que salud y educación son los ejes de los gobernantes en el siglo XXI, en realidad no hacemos demasiado por cultivarlos como soporte de nuestros programas.
- A pesar de que en Alberta la sanidad se ha convertido en la prioridad número uno y está siendo receptora de más y más primas, aparentemente pensamos que los usuarios de parques no deberían pagar por los servicios de interpretación. Nosotros también de alguna forma somos servicios esenciales que tendrían que continuar siendo sufragados por los impuestos generales.
- El otro eje del Gobierno en el siglo XXI es el dinero, bien como coste, bien como beneficio. Sin embargo, parecemos creer todavía que, de alguna forma, nuestros programas y servicios tendrían que ser inmunes a la realidad fiscal en la que todo Gobierno está implicado. Dado que nuestro Gobierno se dedica activamente a la demanda del usuario en el campo de la sanidad, tendríamos que reconsiderar cómo entregar nuestros programas y servicios en este nuevo contexto gubernamental.
- Así que, en resumen, ahora, 20 años después, creo que no puedo permitirme el lujo de un debate académico sobre qué es y qué no es la interpretación, sino que tengo que moverme hacia un tipo de acción constructiva haciendo uso de las aproximaciones y medios realmente mejores de todos con el fin de conseguir más apoyo público para los parques y áreas protegidas. Un apoyo gubernamental concreto expresado en una inversión en dólares o en número de votos nos permitiría crear programas sostenibles.

Fuente: "*Visitor Services Program Development Workbook*", por Ted Ritzer, Noviembre de 1981. Capítulo 6: Un gigantesco retroceso para la interpretación. TED RITZER.

Referencias

Peart, Bob. 1978. "Definition of Interpretation". *Interpretation Canada* Volume 5, Number 2:3-6.